

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 645

Alicante 14 de Abril de 1883.

Año XIV.

AL PATRIARCA SAN JOSE

en la fiesta de su Patrocinio.

Soñaba yo encontrarme
en un jardín ameno,
de hermosas flores lleno,
que matizaba el sol:

Anémonas y dalias,
claveles de la China,
la rosa alejandrina,
el lirio y ababol.

Del aura las caricias
mi frente refrescaban,
y el aire embalsamaban
efluvios del pensil;

Y simples avecillas
cantando sus amores,
en torno de las flores
giraban veces mil.

El plácido arroyuelo
que por allí cruzaba,
alegre murmuraba
al verse en libertad;

Y entre doradas guijas
surcaba presuroso,
cual niño caprichoso,
la dulce soledad.

Mi mente alborozada
à todo sonreía,
y en el pecho latía
gozoso el corazón;

Y en medio del deleite
que el alma embriagaba,
mil dichas presagiaba
del sueño en la ilusión.

De pronto, por encanto
cambiándose la escena,
huir veo con pena
el mágico vergel;

Y entre celajes de oro,
hacia mi diestra mano,
de rostro sobrehumano
bellísimo doncel.

Su nivea vestidura,
mas leve que la brisa,
su célica sonrisa,
me dan gozo y pavor:

Que por la fé concibo

que aquel lindo mancebo,
fulgente más que Febo,
es ángel del Señor.

Al punto sonora
su voz llega á mi oído:
jamás oyó el sentido
tan majestuoso hablar.

«Sube hasta mí,» me grita,
y yo, todo temblando,
me voy á él acercando
con muy raudo volar.

Recréame el prodigio,
aunque me causa espanto;
jamás gocé yo tanto,
jamás tanto sufrí;

Que al llegar á la altura
del ángel bendecido,
había ya partido,
y nunca más le ví.

Y prosiguiendo el sueño
su giro misterioso,
junto á un valle frondoso
no sé cómo me hallé.

Estrecha era la entrada;
guardábala un anciano
de aspecto soberano,
que nunca olvidaré.

«¡Mortal afortunado!
(me dice con dulzura)
jamás vió criatura
lo que tú vas á ver:

»Inclina la rodilla,
y atiende respetuoso
al hecho portentoso
que aquí va á suceder.»

Yo, al mandato obediente,
postrado ya en el suelo,

salir veo del cielo
magnífico escuadron:

Que del valle á la altura,
de Dios fragante estancia,
tan corta es la distancia,
que es todo una mansion.

Compónenle, ordenadas,
diez miles de doncellas,
más que la aurora bellas,
que cerca eterna luz:

Sus rostros peregrinos
revelan santa calma;
sus armas, una palma;
su estandarte, la cruz.

Y por el lado opuesto,
de rostros placenteros,
otros diez mil guerreros
tambien veo venir:

Son mártires benditos
de túnica encarnada,
que con la otra mesnada
se van á reunir.

Que todos juntos sirven
al Rey de cielo y tierra,
haciendo cruda guerra
al mundo engañador;

Y juntos tambien cantan,
alegres noche y día,
con dulce melodía
las glorias del Señor.

Preséntase en seguida,
de santos confesores,
patriarcas y doctores,
lucida procesion;

Y todos hacen alto
al pié de una colina,
que baña luz divina
de la inmortal Sion.

Elévase en el vértice
un trono centellante:
el más puro brillante
no iguala su fulgor;

Y cien coros festivos
de espíritus alados
ocupan los costados
del solio encantador.

De nubes transparentes
Dios mismo le ha formado,
en él está sentado
un ínclito varon;

Pulsar oigo en su obsequio
las cuerdas inmortales,
y en trinos celestiales
principia la ovacion.

HIMNO.

Hoy se visten de gala los cielos
y se aprestan tu gloria á cantar,
casto esposo de Virgen bendita,
astro hermoso de dulce brillar.

Coro de Patriarcas.

Tú tuviste de Abraham la obediencia,
de Jacob el valor sin igual, (cia,
de José la bendita pureza,
de Tobías la gran caridad:

Más tu escedes á todos en dones,
y en grandeza y en dicha además,
que te dá el dulce nombre de padre
Jesus niño, y su niso te está,

Coro de Doctores.

Nuestra ciencia, José candoroso,
no ha igualado á la tuya jamás,
que Dios Santo el recóndito arcano
te permite en su libro estudiar.

Tú supiste el primero el misterio
que la culpa de Adán borrará,
cuando el Angel desgarró la nube
que en tu mente se quiere posar.

Coro de Mártires.

Si no sufres la horrible tortura
que con Cristo nos hace reinar,
ni de fiero sayon el azote,
ó la plancha candente voraz;

Bien mereces de mártir la palma,
y el laurel á tu sien ajustar,
que tu pecho bendito traspasa
de los celos agudo puñal.

Coro de Confesores.

El mortal que te invoca en su pena
halla pronto remedio á su mal,
y en el trance terrible un amparo
que tú solo le puedes prestar.

Tú que el nombre de Cristo adora-
confesando en un lance fatal, (ble,
de las manos de Herodes inícuo
le supiste animoso salvar.

Coro de Vírgenes.

Salve, salve, José venturoso,
que lograste el favor especial
de llevar á Jesus en tus brazos,
y en los suyos tranquilo espirar.

Salve, salve, varon el más justo
que admiraron los siglos jamás;
salve, salve, purísimo vírgen,
vaso suave de aroma inmortal.

Al espirar el acento
de la música sagrada

en la bóveda dorada
del brillante firmamento,

Desparece la vision,
y despertando asombrado,
yo, ante José prosternado,
le dirijo esta oracion:

«Sálvanos con tu poder
de la horrorosa heregía,
que blasfema de María
por seguir á Lucifer.

»Disipa los nubarrones
de la impiedad y el error,
y destruya tu valor
las satánicas legiones.

»Vuelve á la nacion ibera,
tan devota de tu Esposa,
con la unidad religiosa
durable, paz verdadera.

»Y en el instante angustioso
que ha de fijar nuestra suerte,
alcánzanos buena muerte
de Dios misericordioso.»

Mariano de Godoy.

LOUIS VEUILLOT.

El sábado último murió en París, el gran publicista católico Luis Veillot, director del periódico *L'Univers*, y autor de «*La Vida de Nuestro Señor Jesucristo*».

La causa católica ha perdido en él á uno de sus más distinguidos campeones.

Toda la prensa católica de Europa tributa justo homenaje á su me-

moría. Luis Veillot nació en Boynes (Loire) el 11 de Octubre de 1813. Consagróse á la defensa de la causa de Dios y su Iglesia en Roma el año 1838; y un año despues, en 1839, hizo pública su conversion en su libro titulado *Peregrinacion á Suiza*. El 3 de Marzo de 1848, se encargó de la direccion de *L'Univers* en el que sostuvo gloriosas campañas á favor de los derechos de la verdad y de la Justicia.

La disputa que sostuvo sobre los clásicos fué de las más ruidosas.

En 1859 y 1861 fué M. Luis Veillot el más valeroso defensor del poder temporal del Papa; y más tarde en 1867 fué campeón de la Infallibilidad pontificia y del *Syllabus*.

Pio IX distinguióle siempre y le prodigó testimonios de su benevolencia.

He aquí los títulos de las principales obras del insigne publicista:

Peregrinacion Suiza, Corbin y El Derecho del Señor, La Mujer Honrada, Los Librepiensadores, Aquí y allí, el Perfume de Roma, Historietas y Fantasías, El Fondo de Giboyers, De algunos errores sobre el Pontificado, Los hedores de París, y coronándolo todo La Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Además ha publicado doce tomos de artículos en *L'Univers, París durante la guerra, París durante la Commune.* y una série de opúsculos: *Al día siguiente de la victoria, Ven-*

desa y Espartaco, Waterloo, La Guerra, con dos tomos de poesías, *Sátiras y Las Culebras*.

Su Santidad, Leon X le envió la Bendición Apostólica *in articulo mortis*.

En su libro *Ça et La*, Luis Veuillot había escrito su epitafio en la última página:

«Colocad la pluma en mi mano, sobre mi pecho un crucifijo, que es mi orgullo; á mis piés este libro, y clavad serenos mi ataúd.

Despues de la última plegaria, poned una cruz sobre mi sepultura, y si colocais en ella una losa, escribid encima: *Cret; veo*.

Decid entre vosotros: «Duerme, ha concluido su tarea» ó sino, mejor será que digais:—«Ahora despierta y vé lo que tanto ha soñado.

Espero en Jesús. Nunca me avergoncé de su fé en la tierra. En el último dia, delante de su Padre, tampoco se avergonzará de mí.

R. I. P.

Como homenaje al ilustre finado, vamos á dar á nuestros lectores, con la seguridad de que han de agradecernoslo, algunos párrafos del Prefacio á *La Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, escrita por Luis Veuillot.

«Diez y nueve siglos ha que el símbolo de los Apostóles, repetido y afirmado por la Iglesia Católica,

impide que el mundo vuelva á verse envuelto en las tinieblas en que vivía; y diez y nueve siglos há tambien que se levanta una voz infatigable á negar la existencia de ese sol resplandeciente.

«La negacion es uno de los nombres que tiene la muerte; la negacion quiere separar del mundo á Jesucristo, Hijo único de Dios, cuya misericordia se dignó revestirse de nuestra vida mortal para comunicarnos su vida eterna. Innumerables sofistas se han esforzado en quitar á Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre, unas veces su humanidad, otras veces su divinidad: han negado en El á Dios, han negado en El al Hombre, y han llegado á negar hasta la existencia de la persona de Jesús, diciendo que Jesús solo era un producto de la imaginacion popular. ¡Y la pobre razon del hombre ha podido suministrar su contingente de sectarios á tamaña locura, que es por otra parte la expresion más lógica de la negacion, porque es más fácil negar la existencia de la persona de Jesús que negar, admitiendo su existencia, la divinidad que en ella fulgura!

Pero la lógica del absurdo ha dejado muy al descubierto el absurdo; se ha preferido la inconsecuencia á la lógica, y todos los esfuerzos de este tiempo se dirigen contra la Divinidad. Dícese que el Dios que se hizo hombre es simplemente un hom

bre de quien la ignorancia ha hecho un Dios; hombre dotado, eso si, de genio y de bondad; hombre bueno, amable, casi sincero; pero hombre al fin, y hombre en quien se dejaba descubrir la fragilidad humana, la pasion, la mentira del hombre. Y para justificar esto, los sofistas que eso dicen, inventan una doctrina inaudita, segun la cual las inteligencias escogidas tienen el derecho de mentir á la porcion vulgar del pobre género humano: de modo, dicen, que Jesús pudo mentir para acreditar una moral purísima. Por el mismo concepto le prodigan igualmente otros elogios que no son otra cosa que ultrajes refinados; esperan sin duda que, gracias á las perfecciones sospechosas que conceden al hombre, lograrán acabar con la idea de Dios.

¡Passus! Jesús ha sufrido, y, vivo siempre en la Iglesia, sufre todavía; esas injurias solo son uno de los rasgos de su pasion que aún continúa.

El ódio estalla en medio de sus beneficios; en frente de sus milagros se levanta la negacion; en el mismo banquete en que nos dá su Cuerpo va á sentarse la traicion, y la mofa le persigue hasta en la Cruz. En el Evangelio es donde el género humano puede ver hasta qué punto pertenece á la muerte: se diria que por instinto rechaza la salvacion; se diria que no quiere su salvacion.

Nada hay que pueda compararse

con la perseverante malignidad de los sectarios, sino la inclinacion del hombre á darles siempre crédito. San Pablo tiene que luchar con un calderero llamado Alejandro, y el gran Apostol dá testimonio del daño que le causaba aquel oscuro adversario. El Evangelio cuenta por millones sus mártires, sus confesores, sus apologistas, y sin embargo apenas bastan todos ellos para luchar con la perfidia que emprende la obra de seducir á la presuncion del hombre. Basta una palabra de un sofista para que el ignorante desdeñe con la mayor tranquilidad el testimonio de diez y nueve siglos. La ignorancia se ampara con un dicho cuya exactitud no puede comprobar, con una contradiccion aparente, con dos palabras traducidas de un libro cuyo nombre llega por primera vez á sus oidos, y todo esto le sirve de prueba contra Jesucristo. Para la ignorancia nada vale el testimonio de tantos hombres de todas las épocas, consumados en todas las ciencias, que, habiendo sido adeptos de todas las heregias, se han inclinado despues ante el Evangelio con menoscabo de sus intereses, de su amor propio, de las pasiones de su corazon y con riesgo de su misma vida. El ignorante ni siquiera se dice que esos hombres han debido buscar las objeciones léjos de huir de ellas, que han debido desear que las objeciones fueran insolubles, y que solo les

han abandonado despues de haber descubierto su sinrazon, su vacío; no: el ignorante se dice, por el contrario, que esos hombres fueron engañados ó quisieron engañar, y en tanto cree en la ciencia y en la buena fé del sofista, del calderero de Alejandría.

Pero no se crea que la ignorancia está segura de eso mismo que ella dice. Aun á los ojos de la ignorancia la ciencia y la probidad de la heregía son muy dudosas; son aún más dudosas que la existencia y la divinidad de Jesucristo: lo que hay es que la heregía tiene de su parte la complicidad del corazón. Ahí está el fuego sombrío que arroja sombra sobre la evidencia. ¡Que Dios no sea lo que es, ó que no haya Dios! Tal es el deseo secreto, el arcano por el cual la incredulidad científica está siempre segura de provocar á la credulidad y de llevársela tras de sí.

No hay ciencia contra Jesucristo; no la habido nunca. La incredulidad científica no es otra cosa que la ignorancia que habla un lenguaje científico; no es más que una máscara que la impiedad se pone para engañar á la conciencia humana y darla algunas razones absurdas con el fin de que no crea en Dios y se adore á sí misma. Cuando la conciencia ¡ay! quiere separarse de Jesucristo, no encuentra dificultades ni en cuanto al camino que debe seguir, ni en cuanto al guía que debe

tomar: acepta todos los caminos; cree que el guía hipócrita tiene todas las virtudes que el quiere atribuirle, ó perdona al guía cínico todos los vicios que en él llega á descubrir.

Lo que más brilla en esos *sábios* adversarios de Jesucristo es la voluntad persistente de no creer: son impíos; no son verdaderamente incrédulos. ¡Cuánta aplicación ponen en cerrar los ojos! ¡Qué de medios bajos emplean para hacer más densas las tinieblas en que yacen envueltos! Pero, por fin, cuando forzados por la evidencia, y para huir de ella, vomiten su negacion, su delirio equivale á los más brillantes actos de fé. Oyese en el Evangelio gritar á los demonios: «Jesús Hijo de Dios, márchate, déjanos!» porque el demonio es padre de la Gran Mentira, es decir, de la falsa ciencia: y aunque el demonio es padre también de la negacion, y aunque es muy sabio, es muy creyente; solo que, desgarrado por su orgullo eterno, aborrece, blasfema y niega.

La sabiduría elementísima de Jesucristo no ha dejado á merced de los sofistas ni las fuentes de la razon ni las bases de la fé: ha previsto las debilidades del corazón y del espíritu del hombre, y les ha dejado un apoyo siempre poderoso. No es necesario recorrer tantos paises, estudiar tantas lenguas muertas, tanta historia, tanta física y filosofía para

conocer á Aquel que descendió al mundo para conquistar la fé y el amor de los humildes y pequeños de la tierra. El Pan de vida se encuentra tan fácilmente como el pan de trigo, y se encuentra con las mismas condiciones.

Todo cristiano que haya estudiado el Catecismo, ó que haya oído algunas esplicaciones de Doctrina, puede dar cuenta de su fé mucho mejor que esos *sabios*, que se precian de incrédulos, pueden dar cuenta de su incredulidad.

Supóngase un hombre casi completamente ignorante en materias religiosas, sin ódio, pero sin preocupaciones; hombre poco seguro de la existencia de Dios, que duda mucho de la divinidad de Jesucristo, y que, aunque más dispuesto á no creer que á creer en ella, huye, sin embargo, de decidirse en pro ó en contra, por un simple sentimiento de honradez, porque sabe que no sabe nada. Ese hombre escucha á los impíos, duda de su rectitud, le parecen, cuando menos, frívolos, y sin embargo, se pregunta si existe otro Dios que el Dios cómodo é impalpable del deísmo; se pregunta si Aquel que se ha proclamado hijo de Dios, ese Jesús á quien la negacion quiere presentar con colores puramente humanos, es lo que El dice ser, es Dios. Contra esta creencia subsisten en el hombre, cuyo retrato se ha bosquejado, fuertes impresiones, y para re-

conocer su verdad ó su falsedad párecenle necesarios largos estudios; piensa además que descubrir la falsedad de esa creencia sería cosa triste, porque el alma no se resuelve á perder á Dios; y que lograr descubrir su verdad sería cosa grave, porque esa verdad trae consigo, porque impone grandes privaciones... ¿Y qué sucede? Que, por lo general, los hombres de esa especie permanecen en la incertidumbre, en la duda, hasta tanto que la duda se convierte en indiferencia, y hasta tanto que la indiferencia se convierte en olvido.

Pues bien; ese hombre dudoso, vacilante y que se resuelve á ser indiferente; ese hombre indiferente que no niega á Dios, que no quiere hacerle la guerra, pero que se decide con la mayor sangre fría á olvidarle, ignorando que Dios no le olvidará á él; ese hombre, en una palabra, que nunca ha pensado en Dios y que desea no pensar en Dios nunca, ese hombre fui yo en otro tiempo, yo que hoy escribo este libro y que lo he escrito para los hombres que se encuentren hoy en el caso en que yo llegué á encontrarme. Lo que yo no hubiera oído sin provecho para mi inteligencia y mi alma hace veinticinco años, eso mismo es lo que yo he querido esponer ahora.

¡Oh Cristo vivo! los que te niegan te verán. ¡Ojalá lleguen á verte an-

tes del día de tu justicia! ¡Ojalá, en este momento de tu clemencia, anhelan el perdón que siempre les está ofrecido! ¡Ojalá, aquellos mismos que están conspirando para separar á los otros de los caminos de la luz y del perdón, sean cogidos en los dulces lazos de la misericordia! Este es el deseo íntimo de mi alma, asustado ante su peligro. Yo no soy su juez, y no es ¡ay! necesario que nadie les acuse. ¿Qué acusador más terrible y más implacable que ellos mismos encontrarán esos hombres culpables en el tribunal de la Suprema Justicia?

LA HUMANIDAD,

Organo, oficial de la Resp. y Ben. Log. Cap. Constante Aloña (no se ha de quejar ahora el papel mason de que no le damos el tratamiento) nos dedica casi la mitad de su último número.

Aunque esta vez habla con el tono grave y severo de un Ven., todavía no ha querido dejar de llamarnos *neos*.

Esto debe de ser á buena cuenta por haberla llamado nosotros *papel á secas*, lo cual parece que no le ha dado gusto; pero conste que ya hoy hemos enmendado la falta, nombrándola con todos sus títulos y condecoraciones.

Cuéntanos *La Humanidad* que prefiere la música del himno de Riego al canto llano.

Naturalmente, qué diría *La Correspondencia de España*.

Y dícenos que ella, *La Humanidad*, defendería, dado el caso, la enseñanza primaria *laica*, no *atea*. Pues mire, herm., con permiso de Vd. entendemos nosotros que enseñanza *laica* y enseñanza *atea* son anís y matalahuva.

Afirma que «la instrucción moral y religiosa (ó religiosa y moral, que no es lo mismo) de la Juventud no corresponde en manera alguna al Estado (conformes de toda conformidad); sino que pertenece exclusivamente al Jefe de cada familia según el espíritu del artículo 11 de la Constitución... Mire h., esto sí que es un desatino y no pasa: la educación de los hijos pertenece á los padres, no en virtud de tal ó cual artículo de la Constitución, sino por derecho natural inherente á la paternidad; y el Estado que atentara contra este derecho, atentaría por esto mismo contra la patria potestad, y ejercería con ello un acto de la más odiosa y repugnante tiranía.

Y esto es lo que han hecho en Bélgica y en Francia los hh. que allá gobiernan, y esto mismo es lo que han tratado de hacer últimamente en Suiza; solo que en esta nación les ha salido el tiro por la culata, como les sucedería en España si aquí lo intentaran; y sino que prueben.

Hasta aquí el preámbulo del artículo de *La Humanidad*.

Entra ahora en materia:

«La ciencia, amigo SEMANARIO (y »conste que no hemos hecho oposiciones á cátedras) es por su esencia abstracta» (¿qué es aquí lo abstracto, la ciencia ó la esencia? Ya se conoce que no ha hecho el h.:. oposiciones á cátedras) «y no caben dentro de ella diferencias dogmáticas en punto á religion: (podrá ser; pero no vemos la ilacion: explíquenos el h.:. Tántalo cómo de que la ciencia sea abstracta infiere que no caben dentro de ella diferencias dogmáticas): «un ángulo recto valdrá siempre 90°, mal que pese á católicos y protestantes.» (Segun y conforme, herm.:.; porque esto es puramente convencional, y ha de saber Vd. que por muchos está aceptada ya la division centesimal que establece 100° para el cuadrante de la circunsferencia: para estos, por tanto, el ángulo recto vale 100.° Además y hablando con rigor matemático, no es el *ángulo* á quien corresponde el valor en grados, sino al *arco* interceptado por los lados del ángulo. Con que ya Vd. vé.)

El h.:. Tántalo escribe luego un gran párrafo ¡qué párrafo! para decirnos que asistió á las lecciones económicas (como si dijéramos, á precios reducidos, ¡pobre lengua!) de D. Segismundo Moret, y á las de un

distinguido proteccionista que á la sazón explicaba en la Escuela de Comercio del conservatorio de Artes.»

Quedamos enterados, h.:. Tántalo, de que Vd. asistió á las lecciones *económicas* del Sr. Moret, y á las de otro señor proteccionista, de las cuales (de estas últimas) no nos dice V. si eran *económicas* ó dispendiosas.

Despues de hacernos saber esto, el papel periódico mason (ya ve usted, hermana.:., que no la llamamos papel á secas) se propone probarnos que los hh.:. no pueden ver con calma la educacion de la Juventud en manos de profesores neos (ya lo sabíamos); y al efecto supone dos profesores, ultramontano uno y otro liberal, que explican la *Historia* con distinto criterio, y presenta así dos cuadros enteramente opuestos

«Si ocupa la cátedra, dice, un profesor ultramontano seguramente »entusiasmará á su auditorio con las »patrióticas descripciones de la »blime epopeya de nuestra independencia realizada al calor del más »puro sentimiento religioso. Seguramente atribuirá á la unidad religiosa todas las brillantes glorias »que esmaltan las páginas de nuestros anales.....» (Todo lo cual, decimos nosotros, es verdad; y el profesor que esto enseñe, enseña historia.)

«Examinemos, dice luego el h.:. Tántalo, el reverso de la medalla»;

y en efecto, lucubra la exposicion que haría de nuestra historia «un profesor colocado á la altura del siglo en que vive» (h. . ., que vá Vd. á enseñar aquello) de la cual exposicion resulta como síntesis «que mientras »los monarcas castellanos y leoneses, gallegos y navarros, representan el factor *fuerza*, el factor *despotismo*, el factor *ignorancia*, el »factor *fanatismo*, los árabes representan en nuestra historia el factor »*ilustracion*, el factor *ciencia*, el »factor *industria*, el factor *agricultura*.» (Vamos á ver, y Vdes. los del mandil ¿qué factor representan? Ah, ya caemos: Vdes. representan la incógnita.)

«Que diterencia, añade el papel mason, entre la España goda y católica, á partir de Recaredo y la España árabe, y como árabe musulmana! En las riberas del Guadalquivir y del Tajo, despliega la raza árabe el mismo genio emprendedor, que á orillas del Tigris y del Nilo. Al invadir nuestra Católica península, se encuentra en un »pais arruinado y despoblado.....»

Basta, el órgano de la Constante Alona continúa haciendo la apología de los musulmanes, ponderando su cultura, y enumerando los beneficios inmensos que les debemos los españoles; y dirigiéndose luego á nosotros nos interroga:

«¿No le dicen nada al SEMANARIO »CATÓLICO estos dos tan diferen-

»tísimos cuadros? No están *rigorosamente ajustados á la verdad histórica*, estos rasgos generales de la »España Católica y de la España »árabe, de la patria perseguidora y »de la patria perseguida?»

Sí, herm. . ., sí; nos dicen mucho, y entre otras cosas, que los españoles de ahora no debemos parecernos en nada á los españoles de entonces, cuando toleramos que alguien ose llamar *barbaros*, *ignorantes*, *despotas* y *fanáticos* á nuestros antepasados, é insulte descaradamente nuestras más legítimas glorias nacionales.

Si bien es verdad, que nosotros, «no estando á la altura del siglo en que vivimos,» no podemos ni sabemos apreciar bien estas cosas; y pudiera suceder muy bien que lo que hasta ahora hemos tenido por glorias nacionales no fuesen tales, y lo que hemos estimado cultura, fuese barbarie. ¡Quién sabe! Tales cosas van descubriendo los hh. . .! Por lo pronto ya lo oyen todos los españoles: nuestros antiguos monarcas cristianos, castellanos y leoneses, gallegos y navarros, representan en nuestra historia la *fuerza*, el *despotismo*, la *ignorancia* y el *fanatismo*; en cambio el alfanje de Tarif y de Muza representa la *ilustracion*, la *ciencia*, la *industria* y la *agricultura*. Los Sarracenos que invadieron nuestro suelo no eran, como hasta aquí ¡tontos de nosotros! habíamos

creído, un pueblo formado por tribus ignorantes y fanáticas; sino todo lo contrario, un pueblo ilustrado dedicado á la ciencia, á la industria y á la agricultura; que vino á España, no á sojuzgarnos y apoderarse de nuestra península, para desde aquí invadir luego, proclamando *la guerra Santa*, el resto de Europa, é imponerla el Koran; sino para poblar nuestro suelo, y traernos la civilización y la cultura á nosotros que éramos bárbaros é ignorantes, y carecíamos de industria y no conocíamos el cultivo de los campos. Sus medios de propaganda y de conquista no fueron el alfanje y la cimitarra, ni hay una palabra de verdad en lo que refieren nuestros cronistas de la desolación y ruinas que sembraron en todo el territorio español, ni hubo degüello de cristianos nobles en Toledo, Mérida y otras poblaciones; y ménos es cierto que martirizasen á los cristianos en Córdoba, ni que obligasen á los naturales del país á pagarles cuantiosos tributos, á cambio de dejarles cultivar sus tierras y vivir en paz; nada de esto es verdad; ellos vinieron á importar á nuestra España la civilización y cultura de que carecíamos, y á instruirnos en todas las ciencias y artes por nosotros ignoradas. ¿Qué importa que los historiadores digan que los musulmanes de España debieron al contacto y roce con los españoles el haber adelanta-

do en cultura más que los otros pueblos de su raza? Esos historiadores son *neos*, y no están á la altura del siglo; que si lo estuvieran, no dijeran esto. No, señor, los españoles fuimos los que aprendimos de los árabes, no ellos de nosotros: lo ha dicho el h. . . Tántalo por boca de un supuesto catedrático liberal, y lo ha refrendado él mismo con su autoridad de ven. . ., y esto es lo rigurosamente ajustado á la verdad histórica; y el que diga otra cosa es un *neo ignoranton*.

Pelayo enarbolando la bandera de la Reconquista, y toda la série de nuestros reyes que sucedieron á aquél y continuaron la obra por él comenzada, hasta los Reyes Católicos que la dieron cima, todos fueron déspotas y bárbaros; y nuestros mayores que sostuvieron aquella lucha gigante de 8 siglos, nuestra grandiosa epopeya nacional, fueron unos fanáticos ignorantes. Y bárbaro fué y fanático Carlos Martel al detener y derrotar en Tours al emir Abderraman que se proponía llevar también á Francia y á toda Europa la civilización musulmana; y bárbara y fanática la Europa cristiana que se coaligó en Lepanto para rechazar la cultura de los *ilustrados* hijos de la media luna.

.
Pero si entonces debimos nosotros aprender de ellos, lo que es hoy tendrían que aprender ellos de no-

sotros. De seguro que no conocen aún la civilizadora institucion de *La mano negra*, ni entienden de hacer uso de la dinamita y otros adelantos, ni saben siquiera disparar petardos en sus mezquitas.....

Otras varias cosas dice *La Humanidad*, de las cuales le hacemos gracia.

Pero no concluiremos sin hacernos cargo de una salida de pie de... mason (esto es por lo de «*pié de neo*,» y en paz).

Dijimos nosotros, y probamos con datos estadísticos, que las escuelas católicas de Bélgica veían aumentarse cada dia el número de sus alumnos, en tanto que disminuía en igual proporcion el de los asistentes á las escuelas oficiales ateas.

Véase como contesta *La Humanidad*:

«Argumento Aquiles del SEMANARIO: 700.000 alumnos en las Escuelas Católicas de Bélgica.—¿Ha olvidado el SEMANARIO por ventura la espontaneidad con que los habitantes de los Paises Bajos aceptaron la Religion Católica, Apostólica, Romana, de manos del gran Felipe II y de su gran Duque de Alba, y de sus sucesores?»

Pues mire, h. . ., no lo hemos olvidado ni podido olvidar, por la sencilla razon de que nunca lo hemos aprendido. Nosotros lo que sabemos, (aunque no estamos como Vd á la altura del siglo, ni hemos oido las

lecciones *económicas* del Sr. Moret) es que *muchos siglos antes* de que soñara en existir Felipe II habian aceptado la Religion Católica los habitantes de la Galia Bélgica y territorios limítrofes, que formaron más tarde los llamados Paises bajos. Pero si Vd quiere lo arreglaremos de otra manera.—¿Y después de todo, querrá decirme el h. . . qué relacion tiene Felipe II con que sea mayor ó menor el número de alumnos que asisten á las escuelas católicas de Bélgica? Ni que estuviéramos jugando á los despropósitos!

El papel mason termina recomendándonos aquello de la *Sobriedad en el saber*, y cierra con el siguiente epifonema:

«Hé aquí una sobriedad que caracteriza admirablemente á los neos con cátedra y sin ella.»

Sí, h. . ., sí, que somos unos ignorantes; como que no «*conculcamos ideas geométricas y arquitectónicas*»; ni penetramos «en los senos del ámbito profundo», ni «asistimos á *lecciones económicas*.»

Y hasta otra.

CRONICA NACIONAL.

En la diócesis de Vitoria se esta organizando una peregrinacion al Santuario de Nuestra Señora de Orduña, que se verificará en los dias 13, 14, 15 y 16 de Mayo próximo.

En Málaga ha sido hallado recientemente un magnífico Crucifijo de talla de cedro de más de tamaño natural, obra del inmortal Pedro de Mena y Medrano.

El arte cristiano está de enhorabuena.

Se anuncia al Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz para ocupar la silla episcopal de Barcelona vacante por fallecimiento del Sr. Urquinaona.

El día 5 á las 3 de la tarde y con gran solemnidad fué colocada la primera piedra del nuevo y grandioso templo que se va á levantar en Madrid con el título de Nuestra Señora de la Almudena.

La Sociedad Económica de Amigos del País de Sevilla ha declarado urgente la creacion en aquella capital de un manicomio modelo.

De seguro, por allí andan los espiritistas.

El Boletín de la Sociedad de San Vicente de Paul ha publicado en el mes último el Resumen general de ingresos y gastos de dicha Asociación de caridad durante el año de 1881.

Ha sido el total de ingresos 9,323,764 francos.

Y ha sido el total de los gastos 7,580,071 francos.

CRONICA EXTRANJERA.

AUSTRIA.

El Gobierno austriaco ha prohibido la venta en las calles de los dia-

rios radicales el *Tagblatt* y la *Wiener Varstadtzeitung*. La izquierda liberal ha promovido un escándalo en el Reichsrath con este motivo; pero la Cámara de diputados ha aprobado la conducta del Gobierno, y dichos diarios radicales no se venderán ya en las calles como ántes.

Otras medidas igualmente de combate contra la revolucion ha tomado el señor conde de Taaffe que merecen ciertamente el aplauso de todos los buenos.

RUSIA.

A *La Union de Alsacia* le escriben desde Rusia lo siguiente:

«Acabo de saber un detalle que prueba una vez más la existencia de un Dios vengador. El 30 de Diciembre se anunció por carteles que se representaría en el Circo una escena inusitada: *El juicio final*. El público, y sobre todo el vecindario judío acudió en masa, y todas las localidades se ocuparon. El sol y las estrellas suspendidos en el aire debían oscurecerse. El último día del espectáculo la concurrencia era mayor si cabe, y de repente vióse envuelta por las llamas.

»Había en el Circo lo menos seiscientos niños. Muchos padres, al verse rodeados de fuego, los arrojaron á la arena, arrojándose ellos despues y aplastando á muchos en la caída.

»Entonces los caballos del Circo, espantados, se precipitaron en el salon, pisoteando á los espectadores.»

ITALIA.

La ilustre familia de los Príncipes Massimo ha celebrado el tercer centenario de un hecho memorable.

El 16 de Marzo de 1583, habiendo entrado San Felipe de Neri en el cuarto de un joven Príncipe de esa familia que acababa de espirar, le devolvió la vida, le confesó y le dijo: «Idos ahora á pedir á Dios por mí.» El joven cerró los ojos y volvió á morir.

En memoria de ese hecho, el cuarto del Príncipe fué convertido en oratorio, que Gregorio XVI erigió en iglesia pública y que Pío IX visitó piadosamente despues de autorizar una misa y oficio especial en memoria del milagro.

La nobleza y el pueblo de Roma consideran el aniversario anual del 16 de Marzo como de fiesta para los Príncipe Massimo, que en ese dia reciben las felicitaciones de toda la ciudad.

VARIETADES

NIÑOS FUMADORES.

No hace muchos años aún, que solo á las personas ya provecas les era permitido fumar en sitios públicos, y que cualquiera, al ver un chiquillo con el cigarro en la boca, se creía en el imprescindible deber de pegarle un pescozon ó de darle un buen tiron de orejas. El que estas líneas escribe tenía ya luenga barba y varios hijos, cuando para fumar, todavía se recataba de las personas de mayor edad y buscaba el aire libre. Hoy, sin embargo, pasan las cosas de bien distinto modo, y no hay nada tan frecuente como el ver

un rapazuelo de doce, once y tal vez menos años de edad, consumir afanoso el nauseabundo cigarro que compró con el dinero que debía emplear en la adquisicion de un cuaderno, de un lápiz ó de cualquier otro utensilio escolar. Y menos mal si su mismo padre no le proporciona el dinero necesario para la compra de semejante narcótico, pues tambien se dan frecuentes casos de tan inconcebible aberracion del amor paterno. Solo así se explica que hayamos sorprendido en diversas ocasiones á algunos de nuestros alumnos aspirando el humo envenenador del tabaco á las puertas mismas de nuestro colegio, con la mayor naturalidad del mundo y como si realizaran una obra digna de aplauso y recompensa. Tiempo es ya de poner remedio á un abuso que tantos y tan terribles males ocasiona en lo físico, moral é intelectual de los jóvenes, segun puede verse en las obras que sobre este particular han publicado los sabios fisiólogos Descouret y Montegazza.

En muchos puntos de Europa se ha formado ya una verdadera cruzada contra los niños fumadores. En Francia la llevan á cabo principalmente los maestros, en cuyas escuelas aparecen escritas en gruesos caracteres máximas como las siguientes: *El hábito de fumar es en la juventud una costumbre avasalladora que debilita y enerva todas sus fuer-*

zas.—*El fumar oscurece la inteligencia de los jóvenes y les priva casi por completo de la memoria*, etc. Nosotros podemos asegurar, en confirmacion de estas verdades, que ninguno de los niños fumadores que hemos conocido en nuestra ya larga carrera profesional ha descollado por su aplicacion, talento ó memoria.

En Suiza, desde hace algunos años, imponen las autoridades fuertes multas á los padres que no impiden fumar á sus hijos.

Los Estados de Alemania, en su mayor parte, han creído tambien conveniente dictar leyes prohibiendo fumar en la vía pública á los jóvenes menores de diez y seis años, y haciendo á los padres responsables de las transgresiones que sus hijos cometen contra las mismas.—B. DEL C. P. DE C.

(De *El Zuavo*).

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion.

En la Iglesia del Cármen, á las siete, misa de la Virgen.

En las Agustinas, continua el Triduo y Novena, en honor del Patriarca S. José, predicando por la tarde

D. José Juliá y Blanch, capellan de la misma Iglesia.

Domingo.—En la Colegial, la misa conventual, á las nueve, y cuarto, y por la tarde concluido coro, mesada á la Virgen del Remedio con sermon.

En Santa María, la misa conventual, á las nueve.

En Ntra. Sra. de Gracia, á las cinco de la tarde, finalizará el Novenario al Patriarca San José.

En las Agustinas, á las ocho de la mañana, habrá misa de Comunion general; á las nueve, se pondrá de manifiesto á su Divina Magstad, y á las diez, se cantará una misa solemne con sermon, que dirá el Dr. D. Casiano Quilez, Canónigo. Por la tarde, á las cinco, se rezará el Santísimo Rosario con sermon, que predicará D. Antonio Miravete, Canónigo: novena, letanía, créditos, bendicion y reserva.

Lunes.—En las Agustinas á las ocho de la mañana, se cantará una misa solemne de Requiem en sufragio de los asociados Josefinos difuntos.

Jueves.—En las Agustinas; á las cinco de la tarde, finalizará el ejercicio del diez y nueve de San José, con sermon que predicará D. José Juliá y Blanch.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.